

Billington, quien se ocupa de la frontera en el pensamiento y carácter estadounidense, así como Hogan quien, en su comentario señala cuánto deja a desear dicho concepto, en tanto que, de este lado, es un especialista de la talla de François Chevalier quien se ocupa de la hacienda mexicana del norte durante los siglos XVIII y XIX.

Al enfrentarse al concepto de "Gran Frontera" de Walter Prescott Webb, Keith Hancock lo encuentra meritorio; el canadiense Arthur E. M. Lower (que capta las diferencias en la experiencia de Canadá y de Estados Unidos de América) es tajantemente crítico; el brasileño Rodrigues contribuye con su conocimiento del interior brasileño (la "frontera" en sentido sudamericano) y también es crítico, mientras que Geoffrey Barraclough (con la perspectiva de la Inglaterra medieval y moderna) encuentra que el concepto es de importancia seminal para entender la historia moderna.

El libro, verdadera confrontación de opiniones divergentes necesitadas de unificación, se completa con una serie de estudios de Luis Villoro, de Arthur P. Whitaker, de France V. Scholer, de Edmundo O'Gorman y de Guillermo Céspedes del Castillo sobre la tarea del historiador, desde el ángulo de visión de mexicanos y estadounidenses.

R. N. Adams, O. Lewis, J. P. Gillin, R. W. Patch, A. R. Holmberg, Ch. Wagley: *Social Change in Latin America Today*. Its Implications for United States Policy. Introduction by Lyman Bryson. Vintage Books (a Division of Random House), New York, 1960, pp. 354.

Los autores de este libro —pequeño, pero de gran interés— reconocen que los países latinoamericanos atraviesan por un proceso complejo de cambio social. Y es medular para ellos asentar que dicho pro-

ceso de cambio no sólo plantea problemas a Latinoamérica, sino que también impone a Estados Unidos de América un replanteamiento de problemas que les son propios; en particular, el de las actitudes que ese país deberá asumir frente a Latinoamérica. Que esto es un reconocimiento tácito de interdependencia es algo innegable. Que el que tal aceptación de dicha interdependencia proceda de un sociólogo tan ameritado como Gillin y de quienes han estudiado directamente realidades latinoamericanas como Lewis (bien conocido en México) y Adams (particularmente interesado en Guatemala) así como de sus compañeros, es algo que no puede menos que satisfacer.

Como manifestaciones más gruesas, más aparentes, de que se está produciendo un cambio social considerable en Latinoamérica, los autores recogen un hecho: la pérdida de terreno de las clases dirigentes tradicionales, patente, particularmente, en la caída de hombres fuertes latinoamericanos, que, en unos casos sí y en otros no, son substituidos por otros hombres fuertes.

Detrás de esas caídas y elevaciones, creen observar que existe un amplio movimiento de circulación de las élites y quizás, más aún, que hay una emergencia de nuevos grupos sociales que crecen en número y en fuerza política.

Esos cambios, según las esquematizaciones de Gillin, afectan a los pueblos latinoamericanos profundamente. Factores y resultados de dichos cambios son: un tránsito de la primitiva organización tribal a nuevas formas de unidad nacional y a ciertas manifestaciones nacionalistas; una creciente integración racial y una creciente participación de los grupos indígenas en sistemas de autogobierno; un desplazamiento hacia las ciudades y una construcción industrial, y ciertos cambios de actitud hacia Estados Unidos de América.

El orden de Gillin es éste. El que nosotros estableceríamos sería: una creciente

integración racial y una emergencia de los autóctonos en el gobierno propio, con toda la inestabilidad que, inicialmente, puede representar esto; un desplazamiento hacia las ciudades y hacia la industria; una salida del tribalismo que conduce a la unidad nacional y al nacionalismo y ciertos cambios en las actitudes latinoamericanas frente a Estados Unidos de América.

Esas actitudes son, como Gillin reconoce, diversificadas: existe la unificada (y aunque no lo diga él, frecuentemente servil, de las dictaduras), la confusa de aquellos países en tumulto, y la diversificada (de acuerdo con la aparición de diversos grupos de interés en el propio seno de la nación) propia de los países libres.

En concreto, encuentra: que en Brasil los cambios son amplios, y se producen sin excesiva tensión (por lo menos eso podía pensarse antes de la fallida revolución brasileña), pero son revolucionarios; que en Bolivia, el cambio suave ha prevenido una revolución que estallará en el momento en que no se satisfagan o dejen de satisfacerse las demandas populares; que en Perú, los cambios son lentos; que en Guatemala, el conflicto, más ideológico que económico, toma formas abiertas, y que en México se dan "condiciones que están más próximas que en otros países a las de una revolución tecnológica como la estadounidense"

En este proceso de cambio, una de las manifestaciones más importantes desde el ángulo sociológico, es el surgimiento de una masa media, de creciente influencia y poderío; surgimiento, que según Lewis es más clara en México que en otras partes de Latinoamérica; pero *masa* que no tiene las características propias de la análoga *clase* media europea, pues aún no tiene conciencia de sí misma.

Por otra parte, ha sido un acierto reconocer cuáles son los valores que esa masa media, al convertirse en clase media, en Latinoamérica, puede llegar a sostener en el panorama sociopolítico de sus países.

"Sean cuales fueren los desplazamientos que se produzcan", de acuerdo con las anotaciones de Lewis, los latinoamericanos llevarán a la clase media, como valores: la preocupación por la dignidad personal, por la cohesión familiar, por la jerarquía social, y —quizás más que en el caso de su contrapartida estadounidense— tendrán los individuos, dentro de ella, mayor desprecio por el trabajo manual, más fuerte sentido de propiedad o decencia en el modo de vivir, mayor gusto por la expresión emocional, un sentido más fuerte de fatalismo, y un mayor interés por la experiencia espiritual.

Los autores reconocen que estos cambios, sea que se produzcan súbitamente o sea que vayan apareciendo de una manera lenta, gradual, se encuentran inscritos —includiblemente— en el destino que en los años próximos, espera a Latinoamérica. Reconoce, también, que estos cambios afectarán a todo el continente y que, por lo mismo, se requieren reajustes de la política estadounidense frente a Latinoamérica.

Y si Gillin reconoce que la política de Estados Unidos de América frente a Latinoamérica ha sido en gran parte improvisada, Adams, por su parte, señala que la misma ha estado guiada por un absurdo etnocentrismo. Y si el primero subraya que: "Aún hay tiempo para basar una política perdurable en un conocimiento adquirido por el método de las ciencias sociales" (punto de vista científico y técnico), el segundo indica que: "No hay razón por la que tengamos que dar la impresión de que los guatemaltecos y otros latinoamericanos tienen que tratar de realizar una utopía gringa, pero creamos la impresión de que esto es lo que esperamos, pues nunca hemos demostrado interés positivo en los valores sostenidos por los mismos latinoamericanos" (punto de vista ético, humanista).

Anotaciones como las que acabamos de subrayar en un pequeño libro, pletórico

de hechos y apreciaciones, tienen que reconciliarnos a los latinoamericanos por lo menos con aquellas porciones más esclarecidas de la sociedad estadounidense que han sabido reconocer que los Estados Unidos son tan dependientes de Latinoamérica como Latinoamérica de Estados Unidos; y que son capaces de captar que dicha interdependencia, para ser reconocida y provechosa, no puede basarse en el afán de predominio de unos sobre otros, en la imposición de los valores de unos sobre otros, en el pisoteo de la dignidad de los unos por los otros, o en el vano empeño de creer preferible a la autenticidad de los pueblos latinoamericanos (que puede ser favorable para Estados Unidos de América y provechosa para el mundo) una simulación latinoamericana (que tras la sonrisa quizás no oculte sino un cultivo del resentimiento e incluso del odio, dañinos para todos).

Si fueran más los libros que, como éste, se escribieran de uno y otro lado de la frontera, sería, más auténticamente armonioso el panorama que América—unida y diversa— pudiera presentar al mundo. Y tal situación sería tanto más ejemplar cuanto que mostraría que, en la realidad, y no sólo en los textos internacionales, la solución pacífica de los conflictos es posible. Ya que ahora, por el necio orgullo de unos, la apatía de otros y la amenazada existencia de otros más, la misma posibilidad de instituir de fórmulas de solución pacífica de los conflictos se viene por tierra, en cuanto América, tanto o más que otros, muestra al mundo la imagen de un continente profundo y dolorosamente dividido.

N. MacArthur: *Introduction aux Statistiques démographiques*. Traducido del inglés por J. Salmona. Dunod, Editeur. 92, Rue Bonaparte. Paris, 1964. 176 pp. 14 x 22, con 13 figuras y 18 cuadros.

Es indudable que la población, sea la que fuere, no puede ser descrita de un modo satisfactorio sino en términos numéricos. Los diagramas que reposen sobre datos cifrados pueden servir para ilustrar ciertos caracteres de una población, o para sacar a la luz comparaciones entre poblaciones; pero no puede evitarse el que, tarde o temprano se recurra a cuadros numéricos.

Recientemente publicada por Dunod, en una traducción de un egresado de la Escuela Politécnica, administrador en el INSEE, y auspiciado por la Comisión del Pacífico Sur y de la "Universidad Nacional Australiana" de Camberra, este libro constituye precisamente una exposición, simultáneamente concisa y detallada, de los elementos cifrados referentes a las poblaciones humanas y a su evolución, y sobre la utilización de las estadísticas necesarias para su elaboración, desde la recolección de los datos hasta su tabulación y su interpretación.

Tras una definición de los conceptos fundamentales de la demografía, la organización de los censos y las encuestas por sondeo, se nos describen, concediendo una porción considerable al aspecto material (presupuesto, administración, trabajos "sobre el terreno", etcétera. Numerosos cuadros y esquemas ilustran este estudio que frecuentemente recurre a los datos cifrados extraídos de estadísticas reales.

Este libro, cuya lectura no requiere ningún conocimiento particular de la estadística o de la demografía, interesará, por tanto, a todos aquellos sociólogos, geógrafos, economistas, estudiosos de las ciencias humanas, para quienes las estadísticas demográficas constituyen un útil indispensable, así como a los técnicos y expertos, de la ayuda a los países en vías de desarrollo, para quienes es indudable que ha sido escrito.

(representación del editor)